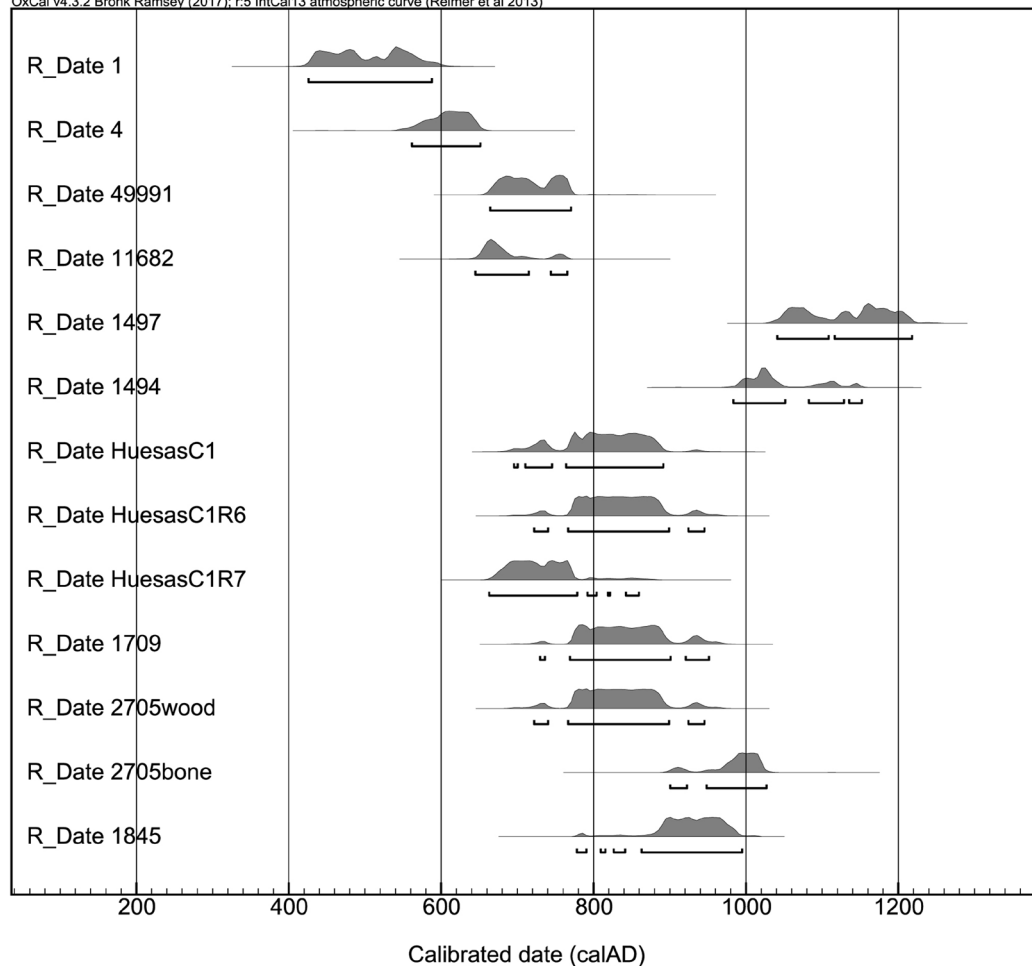


OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r5 IntCal13 atmospheric curve (Reimer et al 2013)



Cráneo de perro (inventario 11682) procedente de una cueva funeraria del barranco de Guayadeque.

Secuencia de dataciones radiocarbónicas obtenidas de muestras procedentes de yacimientos arqueológicos funerarios de Acusa (Artenara), barranco de Guayadeque (Agüimes-Ingenio), Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria), El Pajito (Santa Lucía de Tirajana) y Cascajo de Las Nieves (Agaete).



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
 35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com



Tiempo y paisajes sociales

Una de las preguntas que surgen cuando afrontamos una cuestión como la interacción entre la población aborigen y el entorno que habitaron es si esta relación y los paisajes que de ella se derivan permanecieron inalterados en el curso de los más de mil años en que estas comunidades estuvieron poblando la isla. Reconstruir y entender tales interacciones desde una perspectiva diacrónica es una labor que aún requiere de mucho análisis, si bien ya se dispone de algunos datos que permiten vislumbrar cómo el paisaje insular va transformándose de la mano de las actividades sociales, económicas y culturales protagonizadas por las comunidades humanas que la habitaron.

Las fechas más antiguas de las que disponemos para la población aborigen de Gran Canaria corresponden a los siglos IV-V después de Cristo, por lo que debió de ser en momentos no muy anteriores cuando tuvo lugar el primer poblamiento de la isla por parte de comunidades imazighen del Norte de África. Se asentaron en el territorio insular, habitándolo hasta que el proceso de conquista castellana puso fin a sus formas de vida. Este grupo humano introdujo plantas y animales domésticos y durante más de mil años este grupo humano interactuó con el medio, adecuándolo a sus necesidades: edificó poblados y necrópolis, explotó diferentes recursos naturales para múltiples fines, preparó tierras para el cultivo de cereales, de higueras y de legumbres, pastoreó los rebaños... El paisaje natural fue así modificándose, transmutándose en paisaje social y cultural. Adentrarnos en la manera en la que la población aborigen fue antropizando el entorno natural con el discurrir del tiempo permitirá conocer cómo tuvieron lugar los procesos de ocupación del espacio y explotación de los recursos a lo

largo de generaciones, en virtud de sus formas de organizarse social, económica y culturalmente. En definitiva la valoración diacrónica de las transformaciones del entorno es capaz de introducirnos en el desarrollo histórico de estas comunidades, en sus dinámicas socioeconómicas.

La aproximación a la población prehistórica desde una perspectiva temporal ha recibido un impulso en los últimos años, en parte debido al notable incremento de dataciones radiocarbónicas que permiten ubicar en el tiempo manifestaciones y eventos arqueológicos. En este sentido, los proyectos de investigación emprendidos desde El Museo Canario están contribuyendo también a contar con nuevas baterías de fechas que, integradas con las ya disponibles para el pasado indígena, permiten profundizar desde la diacronía en muy diversas cuestiones relacionadas con las formas y condiciones de vida de los canarios.

Esta pieza del mestizaje tiene así como protagonista al tiempo, tratando de aproximarnos a algunos de los cambios que a lo largo del transcurso de los siglos debió de experimentar el paisaje insular de la mano de las actividades de la población que lo habitó. Para ello se contemplará una serie de dataciones recientemente obtenidas por El Museo Canario¹ sobre materiales que forman parte de su fondo histórico y que están siendo objeto de estudio en el marco de los trabajos de investigación que desarrolla la entidad. Los resultados radiocarbónicos obtenidos y su valoración conjunta con el resto de series cronológicas disponibles para la isla invitan a hacer algunas reflexiones sobre cómo el paisaje insular fue transmutándose con el tiempo en virtud de los procesos de antropización protagonizados por los canarios.

¹ Estas dataciones han sido financiadas por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.

Muestra	Procedencia	Fecha BP	Datación calibrada (95,4 % de probabilidad)	¿Cuándo?
Cráneo humano 1497	Cueva funeraria El Pajito (Santa Lucía)	890±30	1116-1218 cal AD (59,5 %) 1040-1108 cal AD (35,9 %)	Siglos XI-XIII después de Cristo (d.C.)
Cráneo humano 1845	Necrópolis de La Isleta (Las Palmas de Gran Cana- ria)	1120±30	862-994 cal AD (91,8 %) 778-790 cal AD (1,7 %) 826-841 cal AD (1,4 %) 809-815 cal AD (0,5 %)	Siglos VIII-X d.C.
Cráneo de perro (11682)	Cueva funeraria del barranco de Guayadeque	1340±30	644-714 cal AD (84,1 %) 744-765 cal AD (11,3 %)	Siglos VII-VIII d.C.
Momia 4 (tejido blando)	Momia de cueva funeraria de Acusa (Artenara)	1450±30	561-651 cal AD	Siglos VI-VII d.C.
Momia 1 (tejido blando)	Momia de cueva funeraria de Acusa (Artenara)	1540±30	426-588 cal AD (95,4 %)	Siglos V-VI d.C.
Momia 49991 (junco de la mor- taja)	Acusa (Artenara)	1290±30	664-770 cal AD	Siglos VII-VIII d.C.
Cráneo humano C-1	Cueva funeraria en Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria)	1210±30	764- 91 cal AD (83,9 %) 710-745 cal AD (10,8 %) 695-700 cal AD (0,6 %)	Siglos VIII-IX d.C
Cráneo humano C-1 Ref. 6	Cueva funeraria en Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria)	1190±30	766-898 cal AD (89 %) 924-945 cal AD (3,5 %) 722-740 cal AD (2,9 %)	Siglos VIII-X d.C.
Cráneo humano C-1 Ref. 7	Cueva funeraria en Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria)	1270±30	662- 78 cal AD (92,3 %) 842-859 cal AD (1,6 %) 792-804 cal AD (1,3 %) 818-821 cal AD (0,2 %)	Siglos VII-IX d.C
Cráneo humano 1709	Barranco de Guayadeque	1180±30	768-900 cal AD (87,5 %) 920-951 cal AD (7,2 %) 730-736 cal AD (0,7 %)	Siglos VIII-X d.C
Madera de ataúd 2705	Cascajo de las Nieves (Agaete)	1190±30	766-898 cal AD (89 %) 924-945 cal AD (3,5 %) 722-740 cal AD (2,9 %)	Siglos VIII-X d.C.

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas obtenidas de muestras procedentes de enclaves funerarios en cuevas y túmulos en malpaís, distribuidos en diferentes puntos de la geografía insular.

Un primer aspecto sobre el que cabe llamar la atención es que las nuevas fechas vuelven a incidir en la idea de un poblamiento en el que los primeros territorios en habitarse se corresponden con áreas retiradas de la costa o montañosas de la isla, las cuales hasta el momento son las que han concentrado las dataciones radiocarbónicas de mayor antigüedad. Así lo vuelve a atestiguar la momia registrada con el número 1, procedente de Acusa, con una fecha del siglo V-VI después de Cristo. Estos resultados se suman a cronologías similares obtenidas para otras momias de Guayadeque y Acusa, o a fechas también antiguas proporcionadas por enclaves como La Fortaleza.

Però estas dataciones no sólo apuntan a los primeros entornos en colonizarse, sino también a que fueron las cuevas los espacios que en los inicios serían seleccionados por la población para instalar su hábitat, al que vinculan en estrecha proximidad recintos funerarios de naturaleza colectiva también en cavidades (Alberto, 2014). De esta manera en las primeras centurias el paisaje insular social estaría caracterizado por núcleos domésticos y funerarios de naturaleza troglodita. Estos orígenes vinculados a una estrecha relación con entornos de montaña y arquitecturas en cueva tal vez explicarían la trascendencia que determinados elementos geográficos conformados por montañas y cavidades transformadas en espacios rituales tuvieron hasta el mismo momento de la conquista castellana, como atestiguan algunas fuentes etnohistóricas. Ello nos muestra la necesidad de entender también la apropiación del espacio geográfico por parte de las comunidades aborígenes desde una dimensión simbólica e ideológica.

Por otra parte, las fechas que nos remiten a estos primeros momentos son escasas si las comparamos con las existentes a partir de los siglos VII-VIII y muy especialmente con las correspondientes a las tres o cuatro centurias previas a la conquista de la isla. Ello podría estar reflejando un proceso de ocupación del territorio que se va haciendo más extenso e


intenso, y por tanto una mayor carga demográfica de la isla con el transcurso del tiempo².



Figura 2. Área de extracción de muestra de la momia inventariada con el número 1 para su datación mediante Carbono 14.

Especial interés revisten las fechas aportadas por restos humanos de las necrópolis del Cascajo de Las Nieves, en Agaete, y de la Isleta, en Las Palmas de Gran Canaria. En este último caso se trata además de las primeras dataciones radiocarbónicas llevadas a cabo para este enclave hoy desaparecido, que debió de albergar una importante ocupación en periodo indígena, a juzgar por las referencias documentales. Las dataciones obtenidas en ambos casos, entre el siglo VIII y principios del

² En esta mayor frecuencia de dataciones correspondientes a momentos relativamente recientes del periodo prehispánico pueden estar interviniendo también otras cuestiones como la mayor atención prestada por los trabajos arqueológicos a los yacimientos de la línea de costa respecto de aquellos más alejados, una actuación esta que ha estado determinada en buena medida por los procesos modernos de urbanización. Otra razón a valorar en la escasez de fechas para los primeros momentos podría tener que ver con pérdidas o sesgos tafonómicos.



XI, coinciden con el marco cronológico aportado por otras necrópolis de malpaís, como Arteara (San Bartolomé de Tirajana) o el Maipés de Arriba (Agaete) (Alberto, 2014). La coherencia y concentración de las fechas disponibles para estos recintos lleva a plantear que el uso sepulcral de las coladas volcánicas y de las arquitecturas funerarias que estos acogen, los túmulos, se circunscriben a un periodo concreto que se iniciaría en momentos próximos al siglo VIII después de Cristo (Alberto, 2014). Los sujetos depositados en algunas de estas necrópolis, como el caso de La Isleta o de Agaete, ubicadas en áreas próximas al litoral, muestran además un perfil de salud dental que apunta a que sobre la base de una dieta agrícola se produce ahora una incorporación importante de los recursos marinos, a diferencia de lo documentado en las poblaciones alejadas de la línea de costa. Ello permite plantear, por tanto, un aprovechamiento más intenso de los productos pesqueros y marisqueros por parte de las poblaciones que pasan a asentarse en áreas próximas al litoral. De esta forma a un paisaje en el que las actividades agrícolas y ganaderas³ no pasarían desapercibidas, se sumaría ahora un mayor aprovechamiento del medio marino en algunas áreas de la costa de la isla por parte de las comunidades que empiezan a ocupar estos entornos.

Las nuevas modalidades arquitectónicas de sepulturas (los túmulos) y probablemente también de soportes domésticos (las casas de piedra) que irrumpen en el paisaje insular, continúan conviviendo con núcleos habitacionales y sepulcrales en cuevas. De ello dan cuenta, por ejemplo, las


³ Entre las múltiples evidencias de la práctica ganadera entre los canarios se encuentran los restos de perro como el cráneo ahora datado (inventario 11682). Su recuperación a fines del siglo XIX de una cueva funeraria de Guayadeque da cuenta de su importante papel no sólo en las actividades de pastoreo sino también en el ámbito de las creencias de los canarios (Alberto *et al.*, 2018).

dataciones aportadas ahora por la necrópolis en cuevas de Las Huesas (Las Palmas de Gran Canaria), entre los siglos VIII y IX, o las más recientes proporcionadas por la cavidad funeraria de El Pajito (Santa Lucía de Tirajana), entre los siglos XI y XIII d.C. Todo ello ilustra bien la profundidad y la perduración temporal que el uso de los espacios en cueva semeja tener.

Lo cierto es que los nuevos paisajes que esta expansión y apropiación del territorio van dibujando, con nuevas expresiones arquitectónicas o incluso diferente naturaleza organizativa en el caso de los cementerios, son difíciles de entender al margen de cambios o desarrollos en la estructura socioeconómica de este grupo humano, y por tanto al margen de reconfiguraciones en el sistema de relaciones sociales de los canarios.

En ese marco cabe prestar atención a las dataciones llevadas a cabo en el enclave sepulcral de Las Huesas, en el que la muerte de una parte de los individuos depositados estuvo originada por un episodio de enfrentamiento violento que puede situarse entre el 704 y el 879 cal AD⁴. Esta fecha es coincidente con la aportada por uno de los pocos casos de violencia letal documentada en la población infantil aborigen (n.º inventario 1709; siglo VIII-X) (Velasco, Delgado y Alberto, 2018). El contexto cronológico de tales eventos se sitúa en un periodo próximo a otra evidencia de violencia intergrupala documentada en una cueva funeraria del barranco de Guayadeque (siglo VI-VII). Tales manifestaciones parecen apuntar a un periodo convulso en el que tuvieron lugar episodios de conflicto intergrupala. No deja de ser llamativa la coincidencia entre las fechas que aportan tales eventos de violencia colectiva y aquellas obtenidas para el surgimiento de nuevas grandes necrópolis en colada volcánica como el caso del Maipés de Agaete, La Isleta o Arteara, asociadas a nuevos asentamientos.

⁴ Conforme al análisis bayesiano de las dataciones obtenidas.




En cualquier caso, si algo están poniendo de manifiesto esa realidad y las fechas radiocarbónicas en las que se contextualiza es una expansión territorial en la que pudieron intervenir diversos factores, entre los que cabría valorar un incremento poblacional tal vez favorecido por el éxito de una economía de base agrícola que garantizó la subsistencia de una población en crecimiento. Una mayor población que por otra parte permitiría también contar con más volumen de mano de obra en las actividades de producción. La apertura en la roca de áreas de reserva o almacenes (graneros) vinculadas a muchos de los poblados en cueva dan cuenta del éxito de esta economía agrícola que transformó sin duda el paisaje, tanto por la preparación de tierras para el cultivo como por la construcción de los mencionados espacios para el almacenamiento y consumo diferido de los productos agrícolas entre otros. El incremento de la producción y la capacidad que ello representa de generar excedente pudieron estar detrás de un proceso de disimetría en las relaciones sociales que parece evidenciarse en algunas manifestaciones del registro arqueológico, y del que tal vez el ataúd de madera ahora datado destinado a acoger los restos de un aborigen (siglo X-principios del XI) pueda ser un ejemplo.

Si seguimos avanzando en el tiempo, valorando el conjunto de fechas radiocarbónicas disponibles hasta el momento se aprecia que a partir del siglo XI el territorio inmediato a la línea de costa ve notablemente incrementada su ocupación, apareciendo además una nueva modalidad de sepulturas que conforman las necrópolis de fosas y cistas (Alberto, 2014). Los análisis de restos óseos y dentales procedentes de estos enclaves así como el propio registro material, refleja una explotación intensiva de los recursos marinos que, junto a la ganadería, complementaría proteínicamente una dieta basada

en los recursos vegetales aportados por la agricultura, la cual serviría de sustento al conjunto de la población insular. No en vano en este segmento de tiempo que arranca en el siglo XI se encuentran funcionando graneros colectivos de entidad abiertos en la toba de los que son ejemplos el de Valerón en Guía, el de Cuevas Muchas en Guayadeque o el de Acusa en Artenara, entre otros (Morales *et al.*, 2018), que dan idea no sólo de una intensa producción agrícola sino también de unas complejas fórmulas de gestión. No puede perderse de vista que coetáneamente a esos poblados de costa, muchos de los núcleos de áreas de montaña o retirados del litoral mantienen la ocupación iniciada en fechas tempranas (son ejemplos Acusa, la Fortaleza, barranco de Guayadeque, etc.) (Moreno *et al.* 2017; Morales *et al.*, 2018; Delgado *et al.*, 2017).

En definitiva, es innegable que el paisaje de la isla se vio modificado ante un proceso de antropización que fue avanzando e intensificándose a lo largo del tiempo en el que los canarios estuvieron habitando la isla. La aparición de nuevos asentamientos y con ellos la segregación de núcleos de población no sólo reflejaría un posible crecimiento de población sino también momentos críticos y de cambio en las relaciones sociales, que conducirían a tal situación. Es así como tendrían lugar modificaciones de las percepciones del entorno y de la manera de relacionarse con él. Las necrópolis levantadas en paisajes de malpaís, los poblados que explotan intensivamente los recursos marinos -como denotan marcadores de actividad como las exostosis auditivas-, son sólo algunos ejemplos de cómo las interacciones socioambientales no permanecieron inmutables.

Conforme a lo comentado, el proceso de antropización del entorno natural en ningún caso puede entenderse al margen de la evolución de la estructura social y las estrategias económicas



de esta población. Tal vez, una de las mejores evidencias de tal relación sea la desigual intervención en el paisaje que estos grupos humanos imprimieron en cada isla, fruto de unos procesos históricos particulares en cada una de ellas. Sin embargo, es preciso ahondar no sólo en estas cuestiones sino también en un aspecto hasta ahora poco tratado por la investigación en Canarias como es el análisis de las condiciones y cambios climáticos durante el periodo prehispanico y de qué manera las poblaciones pudieron verse afectadas y responder a tales condiciones.

Bibliografía

ALBERTO BARROSO, V. “El tiempo eterno: la necrópolis y el carbono 14”. *Boletín electrónico de Patrimonio Histórico*, 2 (2014), pp. 21-24.

ALBERTO BARROSO, V., et al. “The ritualized use of dogs: considerations about their role in the mortuary belief system of the ancient canarians”. Póster presentado al *Extraordinary Word Congress on Mummy Studies*, Cabildo Insular de Tenerife, (21-25 Mayo 2018). En línea. Disponible en: <https://bit.ly/2HSoaKk>.

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. “Violence in Paradise: cranial trauma in the prehispanic population of Gran Canaria (Canary Islands)”. *American Journal of Physical Anthropology*, 166 (1) (2018), pp. 70-83.

MORALES MATEOS, J. et al. “Du laurier dans les greniers de Grande Canarie (Espagne)”. *Techniques & Culture*. Suppléments au n° 69 (2018), pp. 1-21. En línea. Disponible en: <http://journals.openedition.org/tc/8902>.

MORENO BENÍTEZ, M.A., et al. “Un día cualquiera en la fortaleza: resultados de las intervenciones arqueológicas 2015-2016 (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)”. En: *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2016), pp: 1-9. En línea. Disponible en: <http://>

coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10073.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. “Violence targeting children or violent society? Craniofacial injuries among the pre-Hispanic subadult population of Gran Canaria (Canary Islands)”. *International Journal of Osteoarchaeology*, 28 (4) (2018), pp. 388-396.

VELASCO VÁZQUEZ, J., et al. “Contribución de la bioantropología a la reconstrucción de los procesos productivos prehistóricos: exostosis en el canal auditivo en la población prehispanica de Gran Canaria”. *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1) (2001), pp. 109-125.

Autora de la ficha: Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario).